



Domingo 12 abril 2015 Divina Misericordia

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 20,19-31.

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con stedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan". Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". Él les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo: "Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!". Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El evangelio de hoy nos señala cómo el Maestro sabe tratar la debilidad de su discípulo: "Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado..." Tomás queda anonadado. Entonces responde con una entrega total, exclamando delante de todo el mundo: "¡Señor mío y Dios mío!" Así me imagino la entrega total, la entrega total de ustedes a su ideal personal. Total, vale decir, nada de vacilaciones ni titubeos. Que flameen al viento los símbolos de las diferentes cosmovisiones y corrientes de este tiempo... Nosotros entramos al campo de la Santísima Virgen. De ese modo tomamos definitivamente posición en lo que hace a la misión de nuestra vida." (Kentenich Readers)

Lunes 13 abril 2015 Segunda Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 3,1-8.

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: "Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él". Jesús le respondió: "Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios. " Nicodemo le preguntó: "¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?". Jesús le respondió: "Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: 'Ustedes tienen que renacer de lo alto'. El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Esto ha acontecido primero en el bautismo, que es un renacimiento para él. En el primer nacimiento he recibido la vida natural, cuerpo y alma. En el renacimiento se devuelve al alma lo que se le había regalado al primer ser humano en el paraíso antes de la caída, y que debía pertenecer a todos, pero que se perdió por el pecado original. Cristo habla acerca de esto con Nicodemo, y enfatiza: "En verdad, en verdad les digo, que el que no nazca de lo alto no puede ver el reino de Dios" (Jn 3,3). Con esto, quiere decir: si quieres entrar en el cielo, tienes que permitir que se haga algo contigo, tienes que nacer nuevamente. Este no es un nacimiento de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo. Es un nacimiento espiritual, real, verdadero. A través del mismo, el alma es purificada y enriquecida; recibe una nueva condición de ser: la vida divina, o bien la gracia santificante. El que no posea esta condición de ser no puede entrar en el cielo."(Santidad de la vida diaria 1937)

Martes 14 abril 2015 Segunda Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 3,7b-15.

Jesús dijo a Nicodemo: 'Ustedes tienen que renacer de lo alto'. El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu". Cómo es posible todo esto?", le volvió a preguntar Nicodemo. Jesús le respondió: "¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. De la misma manera que Moisés

levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad, el designio misterioso que Dios estableció de antemano en Cristo de que se cumpliera en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra bajo un solo jefe que es Cristo. Y conforme al previo designio del que realiza todas las cosas de acuerdo a su voluntad, hemos sido constituidos herederos y destinados de antemano en Cristo a ser lo que ya antes habíamos esperado en Él, para alabanza de su gloria. En Él, vosotros que escuchasteis la palabra de verdad, la buena noticia de la salvación, y creísteis en ella, habéis sido también marcados con un sello por el Espíritu Santo prometido. Ese Espíritu es el anticipo de nuestra herencia y prepara la redención del pueblo que Dios ha adquirido para alabanza de su gloria". (Ef. 1,9-14). (1952)

Miércoles 15 abril 2015 Segunda Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 3,16-21.

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.» El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El anhelo de la luz es anhelo de vida. Sí, ustedes bien lo saben: donde hay luz, hay vida; donde hay tinieblas, está la muerte. Todo aspira al sol, a la luz. El instinto, el ansia de la luz es, en último término, anhelo de la luz divina. ¡Dios es luz! Así dice la Sagrada Escritura: "El Unigénito es la luz verdadera que vino a este mundo. Y debemos anunciarlo en nuestro ambiente: " ¡Yo soy la verdadera luz!". Ya el Mesías fue anunciado así en las profecías: " aparecerá una luz!". Yo, la luz, soy el Hombre-Dios. Presten atención: si es ésta nuestra tarea, si nosotros debemos ser luz en el mundo, si toda la Familia schoenstattiana debe llegar a ser más luz, entonces millones de hombres podrán satisfacer su hambre de luz a través de nosotros. Pero lo que ahora nos parece de mayor significado es que nosotros como luces de Cristo, recibimos una tarea c \ extremadamente profunda. Ciertamente, queremos y debemos ser luz, una luz clara, resplandeciente para todos los que están a nuestro alrededor."

(Ejercicios espirituales para las "Lumen Christi". Tomado de apuntes personales del P. José Kentenich, 29.3 - 4.4 1937)

Jueves 16 abril 2015 Segunda Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 3,31-36.

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que vino del cielo da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz. El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos. El que cree en el Hijo tiene Vida eterna. El que se niega a creer en el Hijo no verá la Vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"No en vano hablamos de un paganismo moderno. Y en este contexto, ¿cómo suena el decir que "estamos en la tierra no para que cada día se oscurezca más, sino para que cada día sea más luminoso"? La luz que representamos y que llevamos al mundo, que la Sma. Virgen vuelve a encender hoy, es verdaderamente y en lo más profundo una luz de Dios, una luz de Cristo. Pascal dijo en cierta ocasión: "Sin Cristo no entendemos en absoluto el sentido de nuestra vida y muerte, no sabemos con certeza nada de Dios ni de nosotros mismos".

Ni siquiera sabemos bien qué es lo que ha dado esta plenitud de luz al tiempo y al mundo en sus milenios. Si Cristo no nos hubiera iluminado, ¿qué sabríamos del contenido de nuestra vida! Basta que miremos el mundo actual, que quiere extinguir la luz. Ya no sabe dar respuesta a las interrogantes más importantes de la vida; se fabrica ídolos cortados según los deseos de su enfermizo corazón." (Marzo y abril 1937)

Viernes 17 abril 2015 Segunda Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,1-15.

Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para darles de comer?". Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan". Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: "Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para

tanta gente?". Jesús le respondió: "Háganlos sentar". Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran uno cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: "Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: "Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo". Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿En qué he de poner el acento? Sabemos ya de memoria este Evangelio, desde nuestra infancia lo hemos escuchado incontables veces. Según el sentido literal, se entiende aquí por pan, el alimento del cuerpo; también hemos de preocuparnos de las necesidades materiales de nuestro prójimo, que todos tengan lo suficiente para comer. Pero -así nos dicen los teólogos- también puede ser visto en un sentido simbólico, como alimento del alma. Y, nuevamente un doble aspecto: alimento para el alma: queremos preocuparnos de la palabra de Dios. La palabra de Dios es el alimento del alma; preocuparnos de las gracias, que nuestro prójimo tenga las gracias necesarias. Y, finalmente la interpretación más alta: Pan... alimento del alma, ¿cuál es?, es el dispensador de la gracia, es Cristo mismo. ¿Cómo lo vemos en el Evangelio de hoy? Interpretándolo simbólicamente como alimento inmolado de nuestra alma.”
(Milwaukee 1963)

Sábado 18 abril 2015 Segunda Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,16-21.

Al atardecer, sus discípulos bajaron a la orilla del mar y se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaúm, que está en la otra orilla. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos. El mar estaba agitado, porque soplaba un fuerte viento. Cuando habían remado unos cinco kilómetros, vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. Él les dijo: "Soy yo, no teman". Ellos quisieron subirlo a la barca, pero esta tocó tierra en seguida en el lugar adonde iban.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“En la segunda etapa el Señor no se cansa de repetirles a su pueblo, oyentes, discípulos y apóstoles la gran verdad de que Dios es también su Padre. Que lo es de una manera incomparable. Que él, Jesús, es el Hijo Unigénito del Padre y consubstancial al Padre. Como solía hacerlo siempre, también en este punto el Señor evitó proceder con precipitación. Fue

preparando lentamente al pueblo para esta revelación. Lo hizo a través de una serie de milagros, de intervenciones divinas en el orden natural. Y el pueblo que lo contemplaba, que vivía junto a él, se maravillaba. Jesús procuró crear el espacio en el cual dar su testimonio. ¿Qué testimonio? Que él era el Hijo consubstancial del Padre Eterno.”(De: Ansprache am Heiligen Abend die Schönstattfamilie, 1967, págs. 17-27)